

## DISERTACION

SOBRE LA

## MUERTE Y SEPULTURA

## DE MOISES (\*)

I.  
Doble inclinacion del hombre á lo maravilloso y á lo verdadero. Gusto depravado de los Judios por encarecer lo maravilloso sin respetar la verdad. Plan de esta disertacion.

El hombre es naturalmente amante de lo maravilloso. Las narraciones sencillas y los acontecimientos comunes y vulgares no le hacen impresion, y busca lo sorprendente, aunque sea fabuloso é inventado al antojo: de ahí nace el amor y el placer que tenemos en la poesia y en la ficcion. Poetas fueron los primeros escritores de la Grecia [1], y cuando empezaron á escribir la historia, le dieron cierto aire poético. Lo consiguó tan completamente Herodoto, que cuando leyó públicamente su historia en la asamblea de los juegos olímpicos, creyó su auditorio que de ningún otro modo podia testificarle mejor su satisfaccion, que dando el nombre de las nueve musas á los nueve libros que componen aquella obra; y es muy fácil notar, que nada refiere el autor con tanto placer, como los hechos prodigiosos y las fabulosas tradiciones de los pueblos de que habla [2].

Pero al paso que los hombres gustan de lo maravilloso, tienen tambien una inclinacion irresistible hacia la verdad. Lo que no lleva este carácter solo le satisface á medias, y aun lo prodigioso y lo poético á que son tan inclinados, no son de su gusto, sino en cuanto se asemejan á la verdad. Ninguno quiere ser engañado, ni alimentarse de ficciones groseras é impertinentes; y la fábula desagradada, si no está revestida con los colores de la verdad. Los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento reúnen admirablemente las dos calidades á que tenemos la mayor inclinacion, lo verdadero y lo maravilloso. No son, por decirlo así, mas que un tejido de hechos estendidos, pero ataviados de todo lo que puede hacerlos amables y respetables, porque la verdad asoma por todas partes.

Por una extremada depravacion de gusto, y por una inclinacion excesiva á lo maravilloso, los Judios han amontonado milagros sobre los que se cuentan en la Biblia. No hay suceso sobrenatural que no hayan adornado con rasgos nuevos: han amontonado prodigios sobre prodigios, frecuentemente sin gusto, sin eleccion, sin talento, y lo que es peor todavía, sin respetar la verdad, las historias divinas y las Escrituras, cuyo solo aspecto debe causar veneracion y espanto.

De todas las partes de la Historia sagrada, la que mas se resiente de la libertad de fingir á que se han entregado en todo tiempo los autores hebreos, es la narracion de la vida y de la muerte de

(\*) La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

(1) Strabo. l. 1. p. 17.—(2) Strabo. l. 1. p. 16.

Moises. El historiador Josefo (1) nos ha vendido acerca de la vida de este legislador, un gran número de particularidades singulares, que no podia haber adquirido sino por la tradicion de los antiguos; ó por algunos libros apócrifos, parecidos á los que imprimió Gaultin en Paris en el año de 1629 (1), bajo el título de la *Vida de Moises*, y de la *Asuncion de Moises*, ó de la *Muerte de Moises*. Como una poca consideracion nos merecen estas obras, y tenemos tan poco interes en darlas á conocer, que por nuestra parte bien podrian quedar en un eterno olvido. Pero habiendo citado San Judas una circunstancia de la muerte y sepultura de Moises, que se creyó tomada originalmente de una vida de Moises semejante á la obra de que acabamos de hablar, y recelando que se vaya á confundir la circunstancia mencionada por San Judas con el resto de la narracion de esta obra, y que se diera á esta última una autoridad que no merece, ó que se negara al texto de San Judas el respeto que se le debe, no hemos determinado á dar un compendio del libro de la vida de Moises, y de hacer nuestras reflexiones sobre el pasaje que aquel Apóstol sacó de él, pasaje que creemos sagrado y auténtico, á distincion de lo que no tiene otro fundamento que la fé de los Rabinos.

Para manifestar San Judas lo mucho que debe huirse de la blasfemia, y de proferir palabras injuriosas y depresivas, dice que el *Archange San Miguel disputando con el demonio, y alreando acerca del cuerpo de Moises, no se atrevió á condenarlo con execracion, sino que se limitó á decirle: El Señor te manda, ó te reprime* (2). Sin disputa, no se hallan estas palabras en ningún lugar de los libros canónicos, aunque tengan alguna semejanza con estas palabras de Zacarias: *inrepet Dominus in te, Satan* (3); pero desde el instante en que San Judas las ha citado, adquirieron una autoridad canónica, y son de una verdad incontestable.

Se disputa sobre el modo con que el Apóstol tuvo conocimiento de estas circunstancias. Sostienen unos, que las supo por una revelacion inmediata, y otros por la tradicion de sus padres: porque entre los Judios se sabian muchas cosas que no estaban escritas, y que solo se conservaban en la memoria de los ancianos. Pero los mas inteligentes (4) creen con bastante verosimilitud, que el Apóstol habia tomado estas palabras de la *Asuncion de Moises*, libro en verdad apócrifo, pero que no dejaba de contener algunas verdades mezcladas con muchas fábulas. Los autores sagrados, como ilustrados con una luz superior, podian distinguir lo verdadero de lo falso; y todo lo que nos dan por cierto adquiere por su testimonio un grado de certidumbre y de autoridad, que todos los hombres no podrian darle. De esta manera nos cita el mismo S. Judas un pasaje del libro de Henoc (5), libro, cuya suposicion reconocen todos. Asi tambien S. Pablo hace mencion de James y de Mambres,

(1) Joseph. Antiq. l. ii. c. 5.—(2) Jude. V. 9. Cum Michael Archangelus eum diabolo disputans allerearetur de Moysi corpore, non est ausus iudicium inferre blasphemiam; sed dixit: Imperet tibi Dominus (Ge.... Inrepet in te Dominus).—(3) Zach. iii. 2.—(4) Est. Græc. Vide Athan. in Synops. Clem. Alex. l. vi. Strom. et in Epist. Jud. Didym. in Epist. Jude. Evod. Epist. 259. inter Augustinianas. Origen. l. iii.—(5) Jude V. 14. 15. Podrá consultarse la disertacion sobre el libro de Henoc, que está al frente de la carta de S. Judas, tom. xxxii.

II.  
Testimonio de S. Judas sobre la disputa de San Miguel con el demonio, acerca del cuerpo de Moises.



mágicos de Faraon que se oponian á Moises (1), circunstancias que no se leen en parte alguna de los libros del antiguo Testamento, y que los apóstoles solo pudieron saber por la tradicion, ó por los libros apócrifos de los Judios.

El excesivo respeto que tenian los Hebréos á Moises, les hizo publicar muchas especies bastante dudosas acerca de su muerte. Pretendian los unos que no murió, sino que fue arrebatado al cielo en vida, cuya opinion se encuentra admitida por un gran número de autores cristianos (2). Otros lo hacen morir en los brazos y en el ósculo del Señor; otros creen que murió como cualquier hombre; y algunos dejan el punto indeciso. Josefó dice: *Que habiéndose retirado Moises á una montaña con Eleazar y Josué, al abrazarlos y despedirse, de ellos, lo envolvió repentinamente una nube, y lo transportó á cierto valle. En los libros sagrados escribió él mismo, que habia muerto, temiendo que el pueblo admirado de sus virtudes, no fuese á decir que habia volado hacia Dios* (3). Muy abiertamente se dice en la Escritura, que murió Moises, y fue sepultado en un valle; pero ninguno fue testigo ni de su muerte: ni de su sepultura.

Filon cree igualmente que murió y fue enterrado: *Estando dice, próximo para volver á su Dios, fue lleno del espíritu de profecía; y con un santo entusiasmo escribió que murió, y fue sepultado, aunque nada de esto habia sucedido, y que ninguno supo jamas el lugar de su sepultura, porque fue enterrado, no por manos de hombres, sino por potestades inmortales* (4).

Los libros hebréos titulados *Petirath Mose* (5), ó *la Asuncion de Moises*, contienen diálogos largos y enfadosos, que se dice tuvo Moises con Dios algunas horas ántes de morir. Hace todos sus esfuerzos Moises, y usa toda clase de razones para conseguir de Dios le deje vivir hasta que haya visto con sus ojos el pais de Canaan, prometido á su pueblo de tiempo tan atras. Vuelve á insistir muchas veces, y el autor le hace decir razonamientos tan pueriles, que da vergüenza referirlos; por ejemplo. Señor, pues que juraste que yo no pasaria el Jordan, ni introduciria á tu pueblo en esta tierra, concédeme al ménos entre en ella en calidad de siervo de Josué, que ahora es siervo mio. Eso no puede ser, dijo el Señor. Y Moises le replicó: Pase yo al ménos transformado en pájaro ó en pez. El Señor le contestó: No puedo hacerlo sin violar mi juramento. Permite siquiera, añadió Moises, que yo suba sobre las nubes, y que elevado á tres parasangas, esto es, quince, ó diez y ocho leguas sobre la tierra (\*), entre yo así en este pais. Esto se opondrá á mi palabra, respondió el Señor. En fin, dijo Moises, haz pedazos mi cuerpo, y échalos á la otra parte del Jordan; resucítame despues, y veré este pais maravilloso. No, replicó el Señor, porque es inviolable mi palabra. Al ménos haz que pueda yo contemplarlo con mis propios ojos. Está bien, dijo el Señor. Entónces con su omnipotencia acortó el espacio de ochenta millas, y las redujo á

III.  
Extracto de  
los libros apócrifos titulados en hebreo: *Petirath Mose*, ó *Asuncion de Moises*.

[1] 2.<sup>a</sup> Tim. m. 8.—[2] Vide *Ambros. l. 1. de Cain et Abel, cap. 2. n. 8. Isidor. Hispal. de Vit. et morte SS. Rupert. in Deut. lib. iii. Catharin.—[3] Joseph. Antiq. l. xv. c. ult.—[4] *Philo de Vita Mosis ad finem p. 636.—[5] Véase á Gaultmin. Vida de Moises, segunda parte. En Paris, año de 1629.—(\*) Tres parasangas equivalen como á cinco ó seis leguas.**

los ojos de Moises como á un cuadro de jardin, de manera que lo veia todo, acercandosele las cosas mas distantes, las mas elevadas y las mas profundas con una facilidad maravillosa.

Entretanto Samael, príncipe de los demonios, aguardaba con impaciencia el instante señalado para la muerte de Moises, con el objeto de matarle y arrebatarle el alma; pero San Miguel, protector del pueblo de Israel, observándolo contonto, le echó una mirada llorando, y le dijo: *Desgraciado, tú ries mientras yo estoy llorando*. Otros quieren, que le haya dicho: *No te regocijes animal perverso, yo cá, pero me he levantado: cá con la muerte de Moises, pero me levanté en la persona de Josué, señalado por Dios para gobernar al pueblo en lugar de Moises, y que debe hacer morir á treinta y un reyes de Canaan. Quedaré en las tinieblas durante la ruina del primero y del segundo templo; pero Dios será mi luz en tiempo del Mesias*. Estas palabras denotan que la obra se escribió despues de Jesucristo y de la ruina del segundo templo quemado por los Romanos. Este pasage se encuentra tambien en los dos libros publicados por Gaultmin.

Pasado algun tiempo, habiendo Moises entregado á Josué la autoridad soberana y el gobierno del pueblo, dijo al Señor: Hasta aquí Dios mio, te he pedido la vida, pero al presente mi alma está en tus manos. Entónces ordenó el Señor á Gabriel liciera salir el alma del cuerpo de Moises. Pero Gabriel le respondió: Señor, ¿quién podrá resistir á seiscientos mil hombres! ¿Yo quitarle la vida! Yo atreverme á tocarlo! Lo mismo le respondió San Miguel; y habiendo dado Dios igual órden á Zingiel, le replicó este ángel: Señor, yo he sido el maestro de Moises, yo lo enseñé; ¿querrás que haga yo morir á mi discípulo!

Dijo entónces el Señor á Samael, príncipe de los demonios, que le quitase la vida: este corrió gozoso á herirle con la espada en la mano; pero Moises brillaba como un ángel, salia fuego de su semblante y de sus ojos, y sus palabras eran como los rayos del sol. Espantado Samael y todos los ángeles, declararon que la empresa era superior á sus fuerzas. Enojado Dios contra Samael, lo despachó con amenazas, y le mandó le trajese el alma de Moises. Samael se acercó á este con la espada desnuda en la mano para matarlo; pero Moises, tomando la vara milagrosa con que hacia sus maravillas, y en la que estaba grabado el nombre de Dios, persigue al demonio lo amenaza, lo pone en fuga, lo coge y lo ciega con el brillo de su gloria.

Llegado finalmente el último momento de la vida de Moises, se prosterna en tierra y ruega al Señor no lo entregue al ángel de la muerte; Dios escuchó su súplica, y le dijo: Yo bajaré, y te sepultaré con mis manos. Bajó pues acompañado de los ángeles Miguel, Gabriel y Zingiel; Gabriel se encargó de preparar el féretro, Miguel extendió el paño de púrpura sobre el cual debia Moises entregar el espíritu, y Zingiel distribuyó la ropa de Moises á su cabeza y á sus pies. Miguel estaba de un lado y Gabriel de otro. El segundo *Petirath*, ó *Asuncion de Moises* refiere que Zingiel dispuso la almohada en que Moises debia espirar; que Gabriel estaba á su derecha, Miguel á su izquierda y Zingiel á sus pies.

Luego que se acostó Moises, le mandó el Señor pudiese las manos sobre el pecho y cerrase los ojos. Dirigiendo entónces el Señor la palabra á su alma, le dijo: Hija mia, yo te he concedido ciento veinte



años para que animaras el cuerpo de este justo, sal ahora sin dilacion. Entónces ella contestó: Señor, yo sé que tú eres el Dios de los espíritus, y que tienes un poder absoluto en todas las almas de los vivos; tú me has criado y colocado en el cuerpo de Moises: ¿dónde podría yo encontrar otro mejor y mas puro (1). Te suplico lleves á bien permanezca yo aquí todavía. Hija mia, le replicó el Señor, no tardes en salir porque voy á colocarte sobre el trono de mi gloria, junto á los ángeles, los serafines y querubines. Ella replicó entónces: Señor yo estoy bien aquí. Aza y Azael que eran ángeles, habiendo bajado del cielo, corompiéron sus caminos (2); pero Moises, despues que te le apareciste en la zarza, no se acercó á su muger; y así, lleva á bien que que yo permanezca aquí. Abrazando entónces el Señor á Moises, sacó su alma con un beso, segun estas palabras: *Moises sicuravit deus in ore sua* (3). Entónces comenzó el Señor el duelo de Moises diciendo: ¿Quién ocupará su lugar! Y los ángeles llorando repetian: ¿Dónde se hallará su sabiduría! Los cielos clamaban: Perció el justo sobre la tierra. La tierra decia: Se acabó la ruidad entre los hombres. El cielo, el sol, la luna y los planetas con el Espíritu Santo, clamaban: No se veia profeta en Israel como Moises. Josué le buscó despues de su muerte, pero no pudo encontrarlo. El ángel Metatron dijo al Señor: Moises os ha pertenecido durante su vida, lo mismo será despues de su muerte.

Tal es el extracto de los dos libros publicados por Ganlmin, que contienen ambos la narracion de la muerte de Moises, aunque referida con mucha variedad; pero no hacen mencion de la disputa de San Miguel con el demonio por el cuerpo de Moises; lo que hace creer que el libro de la *Asuncion de Moises* conocido de los antiguos padres griegos, era diferente de los dos Petriath, y que á lo que parece, aquel libro griego se perdió.

Orígenes (4) cita algunos pasages de él. Dice que San Miguel echó en cara al demonio haber sido la causa de la caída, y de la prevaricacion de Adán y Eva, por la mala sugestion que les inspiró mediante la serpiente. Clemente Alejandrino (5) habla de un hecho que se refiere en la misma obra, á saber: que Josué y Caleb estando sobre el monte en que debía morir Moises, vieron á este, pero no del mismo modo; porque Josué vió dos Moiseses, uno en medio de ángeles, y otro sobre la montaña. Este último fue trasportado al valle donde se le hicieron sus exéquias, y donde se celebró su duelo. Caleb habiendo bajado ántes que Josué, no vió el mismo espectáculo; pero Josué como mas puro y mas iluminado, lo vió y lo contó al volver al campo de Israel.

Evodio, en una carta dirigida á San Agustín (6), cita el mismo pasage de este libro, y añade que estando subido Moises en la montaña para morir en ella, distinguió Josué dos cuerpos; uno que debia ponerse en el sepulcro, y otro que debia quedar con el ángel

(1) Este pasage insinúa la opinion del metempsychosis (Nota de la precedente edicion).—(2) Hace alusion al falso libro de Henoc, que dice que los ángeles se mancharon con las hijas de los hombres.—(3) Deut. xxxiv. 5. Mortuus est Moyses servus Domini, jubente Domino (Hebr. Super os Domini).—(4) Origen. l. iii. ex Anabasi Moisis.—(5) Clem. Alex. l. vi. Stromat.—(6) Evod. ad Augustin. Ep. 259. inter Augustinianus.

que lo conducia: *Ut aliud esset quod terro mandaretur, aliud quod angelo comitanti sociaretur*; especie conforme á las ideas de algunos antiguos que creian, que ademas del cuerpo grosero y terrestre que tenemos, y que muere despues de cierto número de años, tiene nuestra alma otro mas sutil, y de naturaleza aérea, que le queda unido despues de la muerte.

En fin, se citan aun otros pasages sacados del mismo libro de la Asuncion de Moises (1). Disputando S. Miguel con el diablo le dijo: *Nosotros fumus creati por el espíritu de Dios*. Y despues: *El espíritu ó el soplo salvó de la cara de Dios, y el mundo fue criado*. Y en otra parte se dice, que Moises estando cercano á morir, llamó á Josué, y le dijo: *Dios previó ántes de la creacion del mundo, que yo seria el mediador de su alianza* (2). Nada de esto se halla en los Petriath compuestos por los Judios, y que tenemos en el dia. Luego el libro de la *Asuncion de Moises* era distinto de estas obras; y si es verdad que San Judas lo quiso citar, como lo creyeron Orígenes y Didimo y la mayor parte de los padres é interpretes, es preciso haya sido compuesto ántes de Jesucristo; al paso que los que conservan el dia de hoy los Judios en su idioma fueron escritos despues de la ruina del segundo templo, como anteriormente lo notamos.

Pero ¿cuál era la causa de la cuestion del ángel San Miguel con el demonio! Es verdad que San Judas nos dice, que altercaban por el cuerpo de Moises, pero no señala el motivo de esta contestacion. (Ecumenio (3) lo refiere, por haberlo sabido sin duda por tradicion de los antiguos. Se dice que se ocupaba San Miguel en procurar á Moises una sepultura honrosa; pero el demonio se oponia tenazmente, sosteniendo que el cuerpo de Moises le pertenecia, y no era digno de los honores de la sepultura, por haber matado al Egipcio de quien se hace mencion en el Exodo (4). En esta ocasion fue cuando San Miguel para refrenar á Satanás y hacerle callar, le opuso la órden de Dios, y le dijo: *El Señor te mande*. San Epifanio (5) dice igualmente, siguiendo á Filon (6), que el cuerpo de Moises fue sepultado por las manos de los ángeles; lo que sucedió segun los antiguos padres (7), para que los Hebréos que estaban prevenidos por el mérito de su legislador, y demasiado propensos á la idolatria, no se excediesen hasta darle los honores divinos, si hubieran sabido el lugar de su sepultura.

Con respecto á los Hebréos, la precaucion no era inútil, porque algunos pueblos de la Arabia Petrea, como los Iduméos y algunos otros que no habian recibido ningun favor de Moises, no dejaron de adorar á este legislador, como refiere San Epifanio (8). Lo representaban con cuernos, lo que puede haber dado motivo á creer que los Arabes adoraban á Baco bajo esta forma; y en efecto, se advierte que muchas acciones de Moises se atribuyeron á esa falsa divinidad. Pero no nos extraviemos del asunto.

(1) Ex Actis Synod. 1. Niceni. l. c. 2. c. 20. Et iterum.—(2) In Actis Niceni. Synod. l. 2. c. 18.—(3) Ecumen. in Jude. Epist. Ha. et Glycas, part. 2. Annal. ad Pentecost. Charophylax. etc.—(4) Exod. xi. 11. 12.—(5) Epiphani. hares. 9. et 84. contra Origen.—(6) Philo. de Vita. Maria ad faciem.—(7) Chrysost. homil. 5. in Matth. Theodoret. qu. 43. in Deuter. Procop. in Deuter. Adde Joseph. Antiq. lib. 4. cap. ultim.—(8) Epiphani. hares. 55. que est Melchisedech.

IV.  
El libro de la Asuncion de Moises, conocido por los antiguos padres griegos, era distinto de los dos que conocemos hoy con este título.

V.  
Cuál era el asunto de la disputa de San Miguel con el demonio acerca del cuerpo de Moises.



Creyeron otros (1) que habria querido el diablo que el cuerpo de Moises ya sepultado fuese descubierto á los Hebréos, ó resucitado por los mágicos, con el objeto de que se le tuviese en adelante por un Dios entre su pueblo. Enseñaron otros (2), que el diablo se oponia, no á que se sepultase Moises, sino á que entrase su alma en el lugar del reposo. Conjetura Serario, que el demonio temiendo la virtud del cuerpo de Moises, se oponia á que se sepultase en la tierra de Moab, pais que le pertenecia, y en donde renaba el culto de los ídolos; casi lo mismo que sucedió mucho tiempo despues, cuando se quejaba el demonio de que se hubiera colocado el cuerpo del mártir San Babilas en el bosque de Dafne, cerca de Antioquia, donde era venerado Apolo con un culto particular.

Algunos padres é intérpretes apoyados en el Deuteronomio cap. xxxiv. v. 5. parece creyeron, que Moises no habia muerto, sino que fue arrebatado del mundo y trasladado al cielo ó al paraíso terrenal, como Henoc y Elias. Clemente de Alejandria dice (3) que el nombre de Moises se mudó en el de Melchi despues de su traslacion al paraíso, San Hilario dice (4), que examinando las circunstancias de la muerte, del entierro y del sepulcro de Moises, y estudiando conforme á la autoridad del Apóstol las Escrituras secretas, ó mas bien el misterio de las Escrituras, se conocerá que todos estos sucesos se refieren de tal manera, que bien pudo Moises ser visto en la transfiguracion del Salvador. Parece favorecer este pasaje la opinion de aquellos que pretenden ser una alegoría y una figura todo lo que nos dice la Biblia acerca de la muerte y sepultura de Moises. Pero en otra parte el mismo padre (5) declara abiertamente su opinion sobre la muerte de Moises, y hace notar la diferencia que él ponía entre la muerte de este legislador, y la traslacion de Elias (6). San Ambrosio parece inclinarse mas á la opinion de los que creen que Moises fue trasladado al cielo. *No tecnos, dice, de Moises como de otras, que haya muerto por desfallecimiento; sino únicamente que murió por orden del Señor. . . De ahí es que añade la Escritura, que ninguno sabe el lugar en que está sepultado, para darnos á entender que se trata mas bien de una traslacion, que de una muerte verdadera* (7). Pero nótese, que San Ambrosio en este lugar quiso exponer las ideas de Filon (8), cuyo designio era convertir en alegoría lo que se sabe de esta muerte, sin cuidarse mucho del sentido histórico y literal. Algunos citan á San Jerónimo á favor de esta opinion. Este padre dice: *que no se puede hallar sobre la tierra el sepulcro de Moises, porque este subió al cielo con el Señor* (9). Pero todo lo que sigue hace ver, que allí solo habla de una traslacion espiritual, y no de un ar-

(1) Ambrosiast. in Galat. iii.—(2) Martyrius Syntagm. de statu morientium. Et Eucherius: De regressu amaranum cap. 9.—(3) Clem. Alex. l. 1. Strom.—(4) Hilari. in Matth. c. 20. n. 10. Si quis conditioem et mortis et sepulturae et sepulchri Moysi diligenter advertit, et secretarum (forte secretorum) Scripturarum, secundum Apostoli auctoritatem cognitionem adeptus sit, intelliget omnia ista esse tractata, ut Moyses potuerit jam videri.—(5) Ibid. in Matth. c. 17. n. 2.—(6) Véanse las notas sobre S. Hilario pag. 709 y 710. de la nueva edición.—(7) Ambros. l. 1. de Cain et Abel. c. 2. n. 8. Non legimus de eo sicut de ceteris qui deficiens mortuus est. . . Unde et addidit Scriptura, quod nemo scit sepulcrum ejus, usque in hodiernum diem, translationem magis quam interitum ejus intelligit.—(8) Philo de vita Moisi.—(9) Hieron. in cap. 8. Amos. Cujus sepultura locus, quia in caelum accenderit in terra non potuit inveniri.

rebatamiento real y corporal al cielo. Tambien se halla la opinion de que estamos hablando en San Isidoro Hispalense (1) y en el Abad Ruperto (2), quienes notan que otros muchos sostenian esa idea. Quiere Catarino que aquel legislador fuera trasportado al paraíso terrestre; pero su muerte y sepultura están tan abiertamente expresadas en la Biblia, que sobre el caso no puede presentarse la menor duda (3).

Es verdad que los libros sagrados no señalan las personas que lo sepultaron. Véase cómo se expresa el Deuteronomio: *Y Moises sirvió del Señor; murió en la tierra de Moab, segun la orden de Dios; y lo sepultó en un valle de la tierra de Moab frente de Pogor* (4). Algunos refieren esta expresion *él lo sepultó*, á la palabra Señor, que es la inmediata anterior. Dios por sí mismo lo sepultó, ó mas bien lo hizo sepultar por manos de ángeles, conforme á la tradicion de los Judios. Otros quieren que el hebreo deba traducirse así: *Y él se sepultó á sí mismo*; se acostó Moises en la caverna en que debía morir, y habiendo muerto, quedó allí oculto y desconocido á los hombres. Por el texto sagrado parece que Moises murió en el monte Nebo, en la cumbre llamada Fasga, y que despues fue conducido al valle donde fue enterrado, al parecer, por Josué y por Eleazar; porqué ya qué fin buscar un milagro en un suceso en que la Escritura no lo indica; ni hay tampoco necesidad alguna de admitirlo? Sobrado prudentes eran Josué y Eleazar para conocer el riesgo que habia en que el pueblo idolatrasc con la ocasion que se le presentaba; y estaban demasiado interesados ambos en impedir semejante desgracia, y aun Moises podia haberlos prevenido al efecto; porque al parecer, ellos fueron testigos de la muerte de Moises. Recogieron sus últimas palabras y sus postreros suspiros, y despues de su muerte lo condujeron á alguna cueva abajo de la montaña, á excusas de la vista del pueblo. Taparon la caverna, y á nadie lo descubrieron; de manera que *ningun hombre hasta el día ha conocido el lugar de su sepultura*.

Los Judios autores de los libros Petirath que hemos citado, dicen que el mismo Dios lo enterró en un sepulcro preparado por Gabriel, que se acostó Moises, entregó su espíritu, y quedó sepultado en el mismo lugar y en la misma actitud en que recibió el beso del Señor; y que los santos ángeles Miguel, Gabriel y Zingiel que asistieron á su muerte, le prepararon su lecho ó su tumba.

Pre tenden algunos que Jeremías habia descubierto este sepulcro cuando fue á ocultar en el monte Nebo el Tabernáculo, el Arca y el altar de los perfumes, poco ántes de la toma de Jerusalem por Nabucodonosor. *Hizo llevar, dice el autor del segundo libro de los Macabéos, el Arca y el Tabernáculo á la montaña á que habia subido Moises, y desde donde vió la herencia del Señor. Habiendo llegado Jeremias allí, encontró en aquel lugar una cueva, y puso en ella el Tabernáculo, el Arca, y el altar de los perfumes* (5). Pretenden algunos que deba traducirse: *Encontró allí la cueva*; pero el griego dice sencillamente: *Encontró allí una cueva*. Las cuevas son muy comunes en las montañas; toda la Idumécia, la Palestina, y la tier-

(1) Isidor. De vita et morte sanctorum. c. 25.—(2) Rupert. in Deut. l. n. c. 22.—(3) Así se explica Calmet en sus Comentarios sobre el Deuteronomio xxxiv. 5. de donde hemos tomado este párrafo (Nota de la precedente edición).—(4) Deut. xxxiv. 5. 6.—(5) 2. Mach. ii. 4. 5.

VII.  
Testimonio de la Escritura Santa acerca de la muerte y sepultura de Moises.



ra de Moab están llenas de montes, en los cuales hay cuevas abiertas con el fin de retirarse á ellas, cuando los enemigos habian ocupado la llanura. No se trataba sino de hallar una cómoda, oculta, y cuya entrada se pudiese cerrar de modo que no fuese fácil descubrirla. Testifican los viajeros que hay algunas tan perfectamente cerradas, que apenas se concibe cómo se podia entrar á ellas, y aun como se pudo formarlas.

Nos vende Cedreno [1] un pretendido milagro, que dice notar sobre el sepulcro de Moises. Se ve una nube brillante que cubre este lugar con una magestuosa obscuridad, y forma como una muralla impenetrable á los ojos de los hombres, de manera que no ha podido descubrirse hasta el dia; con todo, en 1655 se creyó haberlo descubierto [2], y véase como Jorge Hornio refiere este suceso. En el mes de octubre del año de 1655, unos pastores maronitas tenian pastando sus cabras en las montañas de Nebo y de Abarim, y observaron que de tiempo en tiempo algunas de sus cabras se separaban del resto del ganado á distancia de dos ó tres dias de camino, y que á su vuelta parecian como zahumadas con un olor exquisito y enteramente extraordinario. Juzgaron conveniente examinar la causa de acontecimiento tan singular: siguieron á las cabras, y llegaron á despeñaderos de una profundidad estupenda, en cuyo centro se percibia un valle muy pequeño, pero bastante ameno, adonde no se podia llegar sino al traves de muchos trozos de peñascos que los temblores de tierra habian desprendido, al parecer, de las montañas vecinas: allí encontraron una pequeña cueva, en cuyo centro estaba un sepulcro abierto en la roca viva, con una pequeña inscripcion que no se pudo entender. Exhalaba toda la cueva un aroma prodigioso, y salieron los pastores de allí con sus vestidos bien perfumados. Inmediatamente se dió cuenta del caso á Mataxat, patriarca de los Maronitas, que vivia en el monte Libano, en el monasterio de *Canobén Kalischa Marian*. Siendo una prueba sensible de la verdad de su narracion el olor de los vestidos de los pastores, envió Mataxat dos sacerdotes, hombres de prudencia muy conocida, y especialmente Aben-Useph, varon recomendable por su sagacidad y su ciencia. Encontraron el monumento con la siguiente inscripcion: *Moises, siervo de Dios*. Trasportado de gozo el patriarca con tan feliz hallazgo, fue á buscar á Morat, bajá de Damasco, para pedirle le concediese cuidar el sepulcro. Informados de este acontecimiento los Griegos, los Armenios, los Judios y los Franciscanos, solicitaron y repartieron mucho dinero, á fin de que se les concediese guardar este precioso monumento á unos con exclusion de los otros; mayormente los Judios hicieron instancias poderosas para que se les adjudicase: representaban que á ellos les tocaba mas bien que á ningun otro, porque Moises habia sido su legislador. Se gloraba la corte otomana de poseer en adelante en sus estados el sepulcro de Jesucristo en Jerusalem, el de Mahoma en Meca, y el de Moises en el monte Nebo.

Añade Hornio, que los Jesuitas para burlar las esperanzas de tantos pretendientes, consiguieron de los Turcos, que el sepulcro y las

VIII.  
Pretendido milagro sobre el sepulcro de Moises. Falso descubrimiento del sepulcro.

avenidas que conducian á él se cerrasen, y que se prohibiese so pena de la vida á cualquiera, ir á este lugar. Así el bajá Morat dió orden al gobernador de Jerusalem y de Safeta para que se tapase el sepulcro y la cueva; pero el proyecto de los que habian solicitado esta orden, era robar ellos el cuerpo del sepulcro y trasladarlo á Europa. Tomaron consigo á los Drusos del monte Libano, y fueron clandestinamente á abrir el sepulcro pero nada encontraron. Sin embargo, como querian al ménos arrancar alguna pieza del sepulcro, noticioso de la empresa el gobernador de Jerusalem, envió gente que los maltrató y dispersó: se echaron despues en el sitio muy grandes piedras para impedir se hiciesen allí peregrinaciones. Grande fue el ruido que hizo todo: esto en la corte de Constantinopla, y se dividieron los sabios acerca del juicio que debia hacerse de este sepulcro, verdadero ó falso, de Moises. Mas un sabio judio llamado Jeconias, hijo de Gad, que vivia en Safeta, escribió un libro para probar que aquel no era el sepulcro del Legislador de los Hebréos, sino el de otro Moises que vivió muchos siglos despues; así se desvaneció la esperanza con que se gloraban del descubrimiento del sepulcro de Moises. Tal es la relacion que nos dejó Hornio.

Pero pueden presentarse muchas dificultades contra esta narracion: 1.ª Se sospecha que el pretendido Jeconias, hijo de Gad, habitante de Safeta, que se dice escribió para manifestar que el sepulcro no era de Moises, se sospecha repito, que jamas haya existido, y por tanto que es un autor inaginario (1). 2.ª El Patriarca de los Maronitas que vivió en 1655 no se llamaba Mataxat, sino Juan, á quien sucedió Jorge Besbehel en 1657. 3.ª El bajá de Damasco, de quien dependia esta provincia, no se llamaba Morat, sino Beschis, que despues fue gran Visir, á quien dieron garrote cuarenta dias despues de su elevacion, y que dejó en su lugar en Damasco á su hijo Maimed. 4.ª No es verosímil que los pastores del monte Libano llevasen á pastar sus ganados hasta el monte Nebo, distante setenta leguas; tampoco es creible se separasen las cabras á distancia de tres jornadas del ganado, y que despues de esto volvieran á donde estaban los pastores. Todas las demas circunstancias de esta historia, tienen toda la apariencia de una fábula, cuando se las examina con cuidado; por consiguiente debe colocarse este hecho entre otros que los Judios nos refieren en sus Petirath de Moises.

Lo que sabemos de un modo indudable es, que Moises murió, y no de enfermedad ó de caducidad, porque al tiempo de su muerte no se habian oscurecido sus ojos, ni se le movian los dientes (2), sino por la orden y la voluntad del Señor; y que fue sepultado al pie del monte Nebo ó Pasga; pero se ignora quien le hizo este último obsequio, si fue Josué ó Eleazar, como hay mucha apariencia para creerlo, ó si Dios lo hizo entrar solo en la cueva en que debia morir, y donde permaneció despues de su muerte, ignorado de todo el mundo. Sabemos ademas que entre San Miguel y el demonio, con motivo del cuerpo de Moises, hubo una altercacion en la que San Miguel, en vez de exorcizarle, se contentó con decirle: *El Señor te mande ó te reprima*, sin que sepamos las circunstancias de esta

IX.  
Conclusion de esta disertacion.

(1) Cedren, Hist. l. 1.—(2) Vide Horn. Hist. Eccles. Basnage, Histor. continuation de Joseph, etc.

(1) Bartolucci, tom. iii. p. 330. Basnage, Continuation de la historia de los Judios tom. iv. lib. 6. c. 17. edic. de Paris.—(2) Deut. xxxiv. 7.



contestacion, que no pasó de un modo corporal y sensible; solamente San Miguel por orden de Dios impidió por vias ignoradas de los hombres, y proporcionadas á su naturaleza y á la de Satanas, que este enemigo de Dios descubriera el sepulcro de Moises á los ojos de los hombres, y los indujera con este motivo á la idolatría. Finalmente, el pasage de San Judas está tomado, segun los padres, de un libro apócrifo que se ha perdido, titulado, la *Asuncion de Moises*, que libremente distinto de los dos que Gaulmin imprimió en 1629, con el título hebreo de *Petirath Mose*. La antigua *Asuncion de Moises* á lo que parece, estaba escrita en griego y ántes de la venida de Jesucristo, resintiéndose del mismo gusto que los dos libros de que acabamos de hablar, libros formados despues de la ruina del templo por los Romanos.

## DISERTACION

SOBRE

## LOS ANTIGUOS LEGISLADORES Y FILOSOFOS,

*En que se examina si sacaron de la Escritura sus leyes y moral (\*).*

**E**n los escritos polémicos es cosa bastante rara guardar una justa mediocridad, y no dar algun ataque á la verdad en el calor de la altercacion y la disputa. Hubo tiempo en que se creia y se defendia tenazmente, que los antiguos filósofos habian tomado de los libros revelados de los Judios, lo que se observaba de mas justo en sus leyes, y de mas acertado en sus opiniones. En otras circunstancias se ha seguido el camino contrario, y se ha probado que no tenian noticia alguna de nuestras Escrituras; que ellos como los demas paganos, habian vivido en el error abandonados á los extravios de su espíritu; que si se notaba alguna conformidad entre sus escritos y los de Moises y los profetas, era enteramente accidental, y un resultado de la luz natural que concede Dios á todos los hombres. Finalmente, se han visto escritores del último siglo (1) que inclinando á otro lado, sostuvieron que el mismo Moises tomó de los Egipcios las leyes y ceremonias, aprovechándose de las instrucciones que habia tomado de aquellos, por haber estado instruido en toda la sabiduria de estos pueblos, como lo dice San Esteban (2). Como ya tratamos de combatir en el prefacio del Exodo esta última opinion (3), examinaremos ahora las otras dos en este discurso.

Desde la salida de Egipto hasta los últimos dias de los reinos de Israel y de Judá, permanecieron los Judios reunidos y como

I.  
Tres distintas opiniones sobre la conformidad de ideas entre los antiguos legisladores y filósofos, y los escritos sagrados sobre algunos particulares. Materia de esta disertacion.

II.  
En qué época pudieron

(\* El asunto de esta disertacion es de Calmet.—(1) Marsham. *Canon. Egyptian. Chronolog. et Spencer. de Legib. Hebræorum ritualib.*—(2) Act. vii. 22.—(3) Véase el art. 6.º del Prefacio que hemos puesto al frente del Exodo, tom. II insertamos aquí un trozo entero del Prefacio de Calmet (*Nota de la precedente edicion.*)

encerrados en su pais, ocupados en cultivar sus campos y mejorar aquella tierra feliz, en donde corrian arroyos de leche y de miel; en educar á sus hijos, estudiar y practicar las leyes de sus antepasados; vivian separados de los demas pueblos, bastante cerca es verdad, de la mar, para disfrutar ciertas comodidades, pero demasiado distantes de ella para corromperse con el comercio de los paises extranjeros: no tenian relacion alguna con los pueblos idolátricos, ni por los matrimonios, ni por las prácticas religiosas; vivian finalmente de un modo muy singular, que los hacia odiosos ó despreciables entre los gentiles, y de ahí nacian continuos é invencibles obstáculos á toda clase de relaciones. Tal es la idea que el mismo Josefo (1) y los autores profanos nos dan de ellos: *Instituta sinistra fæla private valere.... apud ipsos fides obstinata: adversus omnes alios hostile odium.... Judaeorum mos absurdus sordidusque*, dice Tácito (2).

Despues de haber vuelto de la cautividad, estuvo la nacion judia mas esparcida y fue ménos poderosa, pero mas apegada que nunca á sus antiguos ritos, y mas separada por tanto del comercio de los extranjeros. Como estaba muy diseminada por las transmigraciones y los destierros que habia experimentado, y se encontraban Judios en todos los puntos del Oriente, en Egipto, en Africa, en las islas del Mediterráneo, en Grecia y en Italia; los Hebréos a pesar del desprecio con que se les veía, llamaron sobre sí los ojos y la curiosidad de los pueblos en medio de quienes vivian, por la singularidad de su conducta y de su modo de vivir: se deseó por consiguiente saber su origen, su historia y sus leyes. Finalmente, bajo el reinado de Tolomé Filadelfo, rey de Egipto, se emprendió traducir la ley del hebreo al griego, y desde entónces se empezó á leerla y examinarla con mas detencion.

Sin embargo, debe confesarse que no es fácil poner en claro la verdad de esta traduccion hecha en Egipto, atendida la obscuridad que envuelve este suceso. Aun en el dia estamos en duda, á pesar de lo que dicen Aristeo, Filon y Josefo, si fue el rey de Egipto ó su bibliotecario quien se proporcionó en griego la version del Pentateuco, ó si algun Judio la emprendió espontáneamente. Dice Filon (3) que los Judios de Egipto celebraban todos los años una fiesta en la Isla de Faros, en memoria de esta traduccion, que se creia haber sido trabajada allí. Al contrario, otros Judios dicen en su calendario (4) que se observa entre ellos un ayuno el dia octavo de Tebet, tiempo en que se vió, segun dicen, cubierta la tierra de nieblas por espacio de tres dias, como para manifestar su horror, porque se habia profanado la ley, traduciéndola en un idioma extranjero. Pretende Ligfoot (5) que los Judios se vieron forçados á trabajar esta traduccion, y que la emprendieron á su pesar (6).

Los Filósofos, por la comodidad que les proporcionaba la lengua griega, que llegó á ser la lengua de casi todo el Oriente, despues de establecida la monarquía de Alejandro el Grande y de sus

(1) Joseph. l. I. *contra Appion*. pag. 1038.—(2) *Tacit. Hist. lib. 5.*—(3) *Philo. de Vita Mos. lib. 1. p. 1660.*.....—(4) *Vide Joseph. Scalig. Calend. Jud. in Can. Isegg. lib. 1. part. 42. Vide et Selden. de jure natura et Gent. l. 3. c. 3. p. 224.*—(5) Véase la Biblioteca universal tom. 1. p. 370. y tom. 2. p. 226.—(6) Puede recordarse aquí lo que se ha dicho sobre esta traduccion en una de las disertaciones preliminares, que tiene por objeto esta misma traduccion.

los antiguos Filósofos sacar de la Escritura su moral? Testimonio de los antiguos sobre el caso



sucesores, trataron de buscar léjos de su patria á los hombres de quienes pudiesen adquirir algunos conocimientos. Como de mucho tiempo atras tuvo el Egipto la reputacion de sabio sobre qualquiera otra parte del mundo, se multiplicaron los viajes á este pais; y aun los mismos Hebréos, deseosos de imponerse en las costumbres como de los extrangeros, se dedicaron á viajar para perfeccionarse, como se ve por el ejemplo de Jesus, hijo de Sirach, autor del Eclesiástico, que refiere haber viajado mucho, y exhorta á los demas á seguir esta conducta (1).

Durante el intervalo que corrió desde la vuelta de la cautividad de Babilonia hasta la venida de Jesucristo, fue principalmente, segun se dice, cuando los filósofos paganos sacaron de las santas Escrituras aquellas máximas morales que admiramos en sus escritos, y las ideas magnificas de Dios tan semejantes á las que nos dió Moises; en ellas encontró Pitágoras, Platon y otros muchos los modelos de las mas perfectas repúblicas, y de esta misma fuente sacó Solon la mayor parte de sus leyes. Pitágoras viajó por todas partes, y vió, segun se dice, á Jeremias en Egipto (2), y á Ezequiel en Caldeá (3). Dice Hermippo, citado por Josefo (4), no solo que conoció á los Judios, sino tambien que tomó muchas de sus leyes, y les dió lugar en su filosofia. Nota el mismo Josefo (5), que Platon imitó á Moises, en que mandó como este con mucha instancia que cada uno estudie y sepa las leyes de su pais.

Hablando á los gentiles, dice S. Clemente de Alejandria (6), que todo lo que tienen de verdadero las leyes de Platon y de otros legisladores, tuvo origen de los Hebréos, y que de ellos tomaron sus poetas la mayor parte de sus mas bellos pensamientos, y de sus expresiones las mas ricas (7); y refiere multiplicados ejemplos que manifiestan la conformidad de sentimientos de unos y otros. San Justino mártir (8) opina que no se debe tener á los filósofos paganos como autores de las grandiosas y sublimes verdades que nos han enseñado, y que aun les habria sido imposible tener noticia de ellas, si no las hubieran tomado de las fuentes de los libros sagrados. Baja á los pormenores y manifiesta que Orfeo, Homero, Solon, Pitágoras, Platon y otros muchos, viajaron á Egipto, y consultaron los libros de Moises; que la lectura de estas obras sagradas rectificó las ideas que tenian de Dios, dándoles de él un conocimiento regularizado. En otra parte sostiene (9), que todo lo que enseñaron los filósofos y poetas griegos sobre la inmortalidad del alma, y los castigos de los malvados, lo tomaron de los libros de los profetas; y que si cotejando los escritos de Platon, por ejemplo, con los de Moises, se advierten diferencias, esto debe atribuirse á que el filósofo no entendió bastante bien lo que decia el legislador de los Judios (10). Si pues se nota alguna semejanza entre vuestras ideas y las nuestras, decia á los gentiles, es, no porque nosotros háyamos tomado alguna cosa de vuestra doctrina, sino porque nos habeis copiado.

(1) Eccli. xxxiv. 12. xxxix. 5.—(2) Augus. l. ii. de Doctr. Christ. c. xxviii. et lib. vii. de Civit. c. 11.—(3) Quidam apud Clem. Alex. lib. 1. Stromat.—(4) Lib. 1. contra Apollon. p. 1046.—(5) Id. lib. contra Apollon. p. 1079.—(6) Clem. Alex. Admonitione ad Gentes p. 46.—(7) Id. ibid. p. 47. 48.—(8) Justin. Apolog. 1. p. 15. edit. Paris, an. 1636.—(9) Justin. 2. Apolog. p. 81. 82.—(10) Justin. 3. Apolog. p. 93.

III.  
Siguen los testimonios de los que creyeron, ó parecieron creer, que de la Escritura hubian bebido los antiguos legisladores y filósofos. Autoridad de San Clemente Alexandrino S. Justino, Origenes y Tertuliano.

Celso reconocia la conformidad de sentimientos entre Platon, Moises y los profetas de los Hebréos (1); é infiere que los Judios habian tomado de Platon sus opiniones. Pero Origenes combate facilmente esta calumnia, manifestando que Moises y todos los profetas del pueblo escogido, son mucho mas antiguos que Platon. Por consiguiente, la opinion de Celso por este lado no pudo progresar; pero sostuvo otra cosa mas razonable al parecer fundada sobre el mismo principio. ¡A qué fin, decia, consultar á los autores judios, pues que ballamos en Platon las mismas ideas dichas con mayor claridad y en un estilo noble! A esto responde Origenes: que tratando los autores sagrados mas de sacar provecho de sus lectores que de agradarles, acomodaron su estilo y sus discursos á la capacidad del mayor número de personas; pero los filósofos y los que escribian para los sabios, limitando sus estudios demasiado, son útiles á muy pocos individuos, y por tanto son ordinariamente poco conocidos y leidos; en vez de que los escritores sagrados, nivelándose á los alcances de la multitud, andan en las manos de todos é instruyen á una ininidad de gentes. De aquí nacen los progresos portentosos del Evangelio, al paso que Platon casi se ha quedado solo.

Despues de haber manifestado Tertuliano la antigüedad de las leyes de Moises y de las Escrituras de los Judios, sostiene: que todo lo que hay de mas justo en las leyes de los antiguos legisladores gentiles viene de la ley de Moises que trataron de imitar: *Sciatís ipsas leges quoque vestras, quæ videntur ad innocentiam pergere de divina lege, ut antiquiore, formam mutatas* (2). Añade que los poetas y los filósofos han bebido en los escritos de los profetas, y que de estos libros divinos han tomado abundantemente la sabiduría y lo que hay de mas puro en sus obras: *Quis poetarum, quis sophistarum qui non de prophetarum fonte potaverit? inde igitur et philosophi sitim ingenii sat rigaverunt*. Pero deslumbrados en medio de una luz tan viva y tan brillante, no han conocido toda su hermosura: ciegos y presuntuosos, no pudieron penetrar su profundidad; quisieron combinarla con sus preocupaciones, y llegaron á corromperla; y finalmente, mezclaron sus dudas y opiniones con las verdades divinas é infalibles de los oráculos sagrados: *Nec mirum si vetus instrumentum ingenia Philosophorum interverterint &c.*

Los demonios (3), dice en otra parte, han hecho de propósito que se deslicen en los escritos de los poetas ciertos rasgos de la verdad de las Escrituras, mezclados con las fábulas del paganismo. Han introducido estos espíritus de error en las obras de los filósofos muchos caracteres de semejanza entre los dogmas filosóficos y nuestras ideas religiosas, con la mira de destruir la verdad, cuando en la época señalada por la Providencia, debia aparecer aquella en el mundo, con el objeto de que el espíritu humano imbuido en falsas ideas, en las fábulas de los poetas y en las opiniones de los filósofos, no pudiese hacer el debido discernimiento entre la verdad y la mentira; artificio infinitamente peligroso, y que ha tenido un grande efecto entre los que no quieren desengañarse: de esta manera el demonio empleaba

(1) Vide Origen. lib. 6. cont. Celsum.—(2) Tertull. Apologet. edit. Rigalt. p. 19. 39. 41.—(3) Tertull. Apologet. p. 21. et 42.



contra los hombres la verdad y la mentira con un suceso casi igual: *Omnia adversus veritatem de ipsa veritate constructa sunt*. La verdad mezclada con la fábula, perdía toda su fuerza; la mentira no mereciendo por una parte alguna fe, y los apóstoles mismos arruinando por otra las locuras y los errores del paganismo, la caída de estos arrastraba precisamente la de las verdades con que estaban mezclados: *Ut quis ideo non putet christianis credendum, quia nec poëtis nec philosophis*.

No solo á Tertuliano ocurrió este pensamiento, sino también á San Justino mártir, quien lo propone en su segunda Apología (1); créese que los espíritus malignos inspiraron á los poetas muchas verdades respecto de Jesucristo, y que ellos han introducido en sus obras la historia de la mayor parte de las acciones de este Divino Salvador, dándoles un giro fabuloso, y aplicándolas á las divinidades del paganismo. Previendo la venida de Jesucristo anunciada en los profetas, estos espíritus engañadores trataron de prevenir á los hombres contra él, diseminando en el mundo multitud de fábulas y cuentos de prodigios increíbles, con el objeto de que cuando viniera el Redentor, acostumbrados los hombres á las patrañas y á los milagros falsos, no estuviesen bien dispuestos para recibir aun los verdaderos referidos en el Evangelio, y que desanimados con las dificultades de la discusión que habría de emprenderse para distinguir lo verdadero del falso, desecharan igualmente todo, por parecerles todo fingido y fabuloso.

IV.  
Siguen los testimonios de S. Cirilo de Alejandria, de Teodoro, de Eusebio, de San Ambrosio y de San Agustín.

Escribiendo contra el emperador Juliano (2) San Cirilo Alejandro, asegura abiertamente que los antiguos filósofos, los mas ilustres y mas célebres de la Grecia, siendo muy posteriores á los tiempos de Moises, sacaron muchas cosas de sus libros para insertarlas en sus escritos, aunque no lo hayan conseguido enteramente; porque faltos de penetración para entender el sentido verdadero del legislador de los Hebréos, formaron falsas, ó al menos imperfectas ideas de la divinidad. Despues añade, que habiendo existido algunos de estos filósofos al mismo tiempo que los profetas de los Judios, no encontraron dificultad en copiar á estos últimos, y de trasladar á sus libros las ideas de estos escritores hebréos: porque en realidad sería posible que unos filósofos que hicieron tantos viajes, especialmente á Egipto, hubieran visto con indiferencia lo que era mas capaz de saeiar su curiosidad y de satisfacer su amor á la verdad? Finalmente, la conformidad de ideas que se advierte entre ellos cuando se trata de dar nociones generales, no manifiesta que todos ellos bebieron en una misma fuente, pues que en todo el resto de sus opiniones discrepan tanto entre sí? Pasa despues al exámen de sus ideas sobre la creación, sobre la divinidad, sobre los divinos atributos, sobre el Verbo, sobre el Espíritu Santo, y sobre el alma del mundo.

Teodoro (3) en su obra contra los Griegos ó los gentiles asegura, apoyado en el testimonio de los historiadores (4), que los antiguos filósofos como Pítagoras, Tales, Solon y Platon viajaron á Egipto, á Sicilia y á Italia, y que la diversidad de costumbres,

(1) Justin. *Apolog. 2. p. 68, et 29, et Apolog. 1. p. 51.*—(2) *Ciril. Alex. contra Julian. lib. 1. post initium.*—(3) *Theodoret. serm. 1. ad Græcos, p. 466, 471 et 472.*—(4) El cita á Porfirio, enemigo de los Cristianos, á Numenio pitagórico, á Plutarco, y á otros autores.

la distancia de los lugares, la diferencia de las monarquías no bastaron á impedir que fuesen á instruirse á cualquiera pais donde tenían noticia de que había sabios. Créese que se aprovecharon no solamente de las lecciones de los Egipcios, sino tambien de las de los Hebréos, hasta recibir Pitágoras la circuncision que los Egipcios habian imitado de los Judios. Cita al filósofo Porfirio, enemigo decidido de los Cristianos, quien con un oráculo de Delfos probaba que la senda que conduce á los dioses (1) fue hallada por los Caldéos, los Egipcios, los Fenicios, los Lidios y los Hebréos; y que los Griegos no habian hecho otra cosa que copiarlos, corrompiendo á veces las ideas que habian adquirido de estos bárbaros. Segun el mismo oráculo, los profetas de los Judios son pues los inventores de la verdad, y de la verdadera filosofia. Si el oráculo de Apolo reúne con los Hebréos á los Caldéos, los Egipcios, los Fenicios y los Lidios, debe saberse, añade Teodoro, que estos mismos pueblos en tanto conocieron la verdad, en cuanto la aprendieron de los Hebréos. La aprendieron los Fenicios por el continuo comercio que mantenian con sus vecinos los Judios. Durante la morada de los Israelitas en Babilonia, adquirieron los Caldéos el conocimiento del verdadero Dios por aquellos cautivos. Muchos Caldéos se convirtieron con los milagros que Dios hizo en favor de Daniel y de sus compañeros. El mismo Ciro fue instruido en la verdadera religion por Daniel que vivia en su corte, y este príncipe comunicó á los Lidios á quienes habia vencido, la ciencia de la religion que por fortuna aprendió. Se aprovecharon finalmente los Egipcios de la permanencia de los antiguos Hebréos en su pais, y se impusieron de las ideas que aquellos tenían acerca de la divinidad y demas artículos de la religion.

Lo mismo ha probado Eusebio (2), pero con mayor extension; gasta todo el libro undécimo de la *Preparacion evangélica* en manifestar que Platon sacó de los libros sagrados los principales puntos de su filosofia y teologia. Se extiende á demostrar la semejanza de las ideas de este filósofo y las que se encuentran en la Biblia: enumera largamente las opiniones de Platon acerca de la divinidad, del Verbo, de las ideas, del Soberano bien, de la virtud, de la inmortalidad del alma, de la creacion del mundo, de la resurreccion, del juicio de Dios &c. Si gran parte de los Griegos ha seguido á Platon, y este imitó á los Hebréos, abiertamente se sigue, dice Eusebio, que casi toda la filosofia de la Grecia tuvo su origen entre los Hebréos. Continúa en el libro duodécimo, y parte del decimotercero la misma comparacion. En este último (3) cita á Aristóbulo, que claramente afirma que Platon imitó visiblemente las leyes y disciplina, ó las ceremonias y usos de los Judios. Asegura, que existia en griego una traduccion de los cinco libros de Moises óntes de Alejandro el Grande y del imperio de los Persas; pero como no era bastante exacta ni perfecta, se trabajó una nueva á instancias de Demetrio Falereo, bajo el reinado de Toloméo Filadelfo: de esta primera traduccion, segun él dice, tomaron sus ideas acerca de la Divinidad, la Providencia y la creacion del mundo, Pitágoras, Platon, Sócrates y tan-

(1) *Theodoret. ex Porphir. loco citato, p. 472.*—(2) *Euseb. Cæsar. l. 11. Præparat. lib. 12, et 13.*—(3) *Ibid. Præparat. lib. 13. c. 12.*



tos otros antiguos que vivieron ántes de Filadelfo. Cita Eusebio despues á San Clemente Alejandrino, quien asegura en muchos lugares (1) del modo mas decisivo, que los antiguos filósofos, y señaladamente Pitágoras y Platon, tomaron de los escritos de Moises y de los profetas, todo lo que era mas perfecto en las obras de estos griegos: y trata de probarlo con una multitud de rasgos de semejanza que se encuentran entre ellos.

Los mismos principios profesaba San Ambrosio (2), como se ve por muchos lugares de sus obras: ninguna duda le cabe en que, quando estuvieron en Egipto Pitágoras y Platon, sacaron de los libros santos muchas excelentes sentencias con que enriquecieron sus escritos. Dice que uno de los primeros proyectos que tuvo Platon para viajar á Egipto, fue consultar la vida de Moises, sus leyes y los oráculos de los profetas: *Eruditionis gratia in Ægyptum profectus, ut Moysis gesta, legis oracula, prophetarum dicta cognosceret* (3). En algunos de sus escritos (4) habia asegurado San Agustin que Platon en su viaje á Egipto conoció á Jeremías, ó que al ménos leyó sus escritos; pero habiendo considerado la materia con mas seriedad y reflexion, se retractó sobre este punto (5), porque ántes de Platon habia muerto Jeremias. Añade que las Santas Escrituras fueron traducidas al griego despues de la muerte de aquel filósofo, y por consiguiente no pudo leerlas en su idioma; pero advierte que no hay motivo para negar que algun intérprete le pudiese explicar los libros de los Hebréos, como le sucedió con los de los Egipcios; y lo que parece probar que así sucedió, es la gran semejanza que se nota entre lo que dice acerca de la creacion del mundo y lo que refiere Moises; pero especialmente entre la idea de Dios que nos dejó Platon, y las siguientes palabras de Moises: *Yo soy el que es; dirás á los hijos de Israel: El que es me ha enviado á vosotros* (6). En otra parte dice que es demasiado probable que todo lo que se encuentra de mas selecto en los filósofos, lo tomaron de los libros de los Judios; pero es ridiculo creer que nuestro Señor tomase algo de los libros de Platon, como algunos tienen la desvergüenza de decir: *Multo creditibilis est istos potius de literis nostris habuisse quæcumque bona, et vera dixerunt, quam de Platonis, Dominum Jesum Christum, quod dementissimum est, credere* (7).

Véase pues lo que se ha dicho de mas plausible y mas decisivo para probar que los antiguos filósofos griegos sacaron de los Hebréos una gran parte de su filosofia; pero siendo la cuestion de que se trata puramente de hecho, y de hecho no revelado, y que por otra parte no toca sino muy indirectamente á la religion, estamos en el caso solamente de pesar las razones de que se sirven los padres para tratarla. A dos se reducen todos los fundamentos: primero, los filósofos conocieron muchas verdades que se hallan en nuestros libros sagrados: segundo, gran parte de ellos viajó á Egipto, donde

V.  
Juicio que se debe formar de esta cuestion. Razones y autoridades que pueden oponerse á los testimonios alegados.

(1) Vide Clement. Alex. Stromat. l. 1 p. 299. 342. et seqq. Et lib. 5. p. 559. et seqq. et 592. et seqq. Ita et lib. 6. et Ezhort. ad Gentes.—(2) Ambros. in Psalm. 98. serm. 2. n. 5. et 13. de Fuga sæculi, c. 8. n. 7. de Bono mortis, cap. 10. n. 45. et cap. 11. n. 51. de Noe, et Arca, cap. 8.—(3) Ibid. in Psalm. 98. n. 4.—(4) Lib. 2. cap. 28. de Doctr. Christ. et Lib. 8. c. 11. de Civitat.—(5) Retract. l. 2. c. 4. n. 1.—(6) Ezed. n. 14.—(7) August. de Doctr. Christ. c. 28. n. 44.

existian muchos Judios. Pero pueden darse tres respuestas: la primera, que ni estos filósofos ni algun autor contemporáneo han dicho que fueron instruidos de viva voz por los Judios, ni hayan tampoco leído sus libros: la segunda, que la conformidad de ideas, que es el principal argumento en que se apoyan, no es tan grande como se pretende, ó puede nacer de otro principio; la tercera en fin, que los filósofos de que se trata, habiendo vivido ántes de que se tradujesen al griego los libros santos de los Judios, no han podido aprovecharse con su lectura de las luces que derraman estos divinos escritos. Por nuestra parte no negamos, que por otro camino como el de la tradicion, pudieran tener algun conocimiento de estas verdades; pero negamos el hecho que se asegura como cierto.

Si es preciso oponer unas autoridades á otras, se encontrarán á favor de la opinion contraria algunas, es verdad que en menor número, pero quizá mas sólidas por la calidad de los fundamentos en que estriban. Demetrio Falereo, Aristéo, Aristóbulo y Josefó, están mas inclinados á la opinion que niega que los filósofos copiaran los libros santos, que á la contraria. Orígenes, Tertuliano y San Agustin que se citan por la afirmativa, han hablado muy abiertamente tambien por la negativa. Lactancio finalmente emprendió probar, que los profanos no tuvieron conocimiento de las divinas Escrituras, y usa de razones á que no es facil contestar, poniendo la cuestion en la mayor claridad.

Filon el judío (1) da tan poco crédito á la opinion de que los filósofos antiguos hayan sacado de los libros santos sus ideas, que enseña terminantemente, que los gentiles ántes de la traduccion griega hecha por mandato de Tolomeo Filadelfo, de ninguna manera conocieron los libros de los Judios. Este autor merece tanto mayor crédito sobre el caso, quanto que habia estudiado seriamente á Platon, y que de él se dice comunmente: *O Filon platoniza, ó Platon filaniza* (2); y la pretendida semejanza de opiniones entre Platon y Moises acerca de la creacion del mundo, no le ha parecido bastante grande para obligarlo á inferir que Platon imitó á Moises: sencillamente dice, que corria la voz de que Platon habia tomado de Hesiodo estas opiniones; pero, continúa Filon, *Moises habia enseñado á los Judios la creacion mucho tiempo ántes que existiera Hesiodo*. (3).

Aristéo, autor de quien Aristóbulo, Filon, Josefó y despues los PP. tomaron lo que dicen de la traduccion de los libros sagrados, hecha del hebreo al griego, en el reinado de Tolomeo Filadelfo, Aristéo digo (4), no vivió persuadido jamas de que hubiesen tomado los filósofos algun pensamiento de los escritos de Moises, á pesar de que asegura que ántes de Filadelfo habia ya una version poco perfecta, á lo ménos de una parte de la Escritura; y hace decir á Demetrio Falereo, que los libros de los Judios merecieron tanto mas que el rey empleara todos sus cuidados y liberalidades por hacerse de una traduccion de ellos, quanto que encierran leyes mas santas y divinas que los demas libros. Si otros escritores, historiadores y poetas no hacen en sus escritos mencion alguna de estas leyes, ni de los que las ob-

VI.  
Autoridad de Filon, de Aristéo, de Orígenes y de Josefó.

(1) Philo l. 1. de vita Mos. p. 657. 658.—(2) Hieron. in Catal. Scripturarum Ecclesiasticæ. De hoc vulgo apud Græcos dicitur.—(3) Philo, l. Quod mundus sit incorruptus, p. 940. 941.—(4) Aristæus. de 70. interpp.



servan, esto depende, según dice, siguiendo la opinión de Hecateo Abderitano, de que encierran sentimientos muy puros y sublimes; y cuando se leyó á este monarca la version que se habia hecho por mandato suyo, manifestó su sorpresa á Demetrio de que ningun historiador ni poeta hubiese hablado de una obra tan estupenda. Demetrio le contestó: que era demasiado sagrada y divina esta ley, para que pudiese ser tratada por bocas profanas; que habiendo pensado algunos escritores mezclar en sus obras ciertos rasgos de aquella, se vieron precisados á desistir de la empresa, por castigos divinos que los habian affligido; que habiendo hecho Teopompo semejante prueba perdió el juicio, quedando demente por un mes entero; y durante un lucido intervalo que le dejó su enfermedad, como hubiese rogado á Dios para que le diese á conocer la causa de lo que le pasaba, supo en sueños que aquello era un castigo de la libertad que se habia tomado de hacer pública cosas ocultas y dignas del mayor respeto; y tan luego como dejó la empresa, quedó completamente curado y restablecido á su juicio. He sabido tambien, continuó Demetrio, que un poeta trágico llamado Teodecto, habiendo intentado introducir en uno de sus poemas algun rasgo que sacó de los libros de Moises, habia cegado inmediatamente, y no recobró la vista sino despues de muchos votos y oraciones.

No pretendo defender aquí ni la historia de Aristéo, ni los casos que refiere de la venganza divina empleada contra aquellos que tuvieron la temeridad de tocar las Sagradas Escrituras. Sé que muchos sabios, como M. de Valois, el cardenal Bona, José Scaligero, M. Hodi, M. Vandalo y otros muchos, sostienen que semejante historia es solamente un romance hecho por pasatiempo. Sé que se hacen contra ella objeciones á que es difícil responder; por ejemplo: Aristéo se nos presenta como un griego pagano, y oficial del rey Toloméo Filadelfo, al paso que habla y obra en todo como un judío, y su estilo está lleno de hebraísmos. Dice que en aquella fecha Demetrio Falereo era bibliotecario del rey; pero se sabe por la autoridad de Herimpo, citado en Diógenes Laercio, que habiéndose unido Demetrio Falereo al partido de Toloméo Soter, contra Toloméo Filadelfo, fue desterrado, y murió de una mordedura de aspid cuando Filadelfo subió al trono. Demetrio ademas era uno de los hombres mas elocuentes de la Grecia; y Aristéo le hace hablar un lenguaje bárbaro é indigno de su espíritu, de su elocuencia, y de la pureza de su estilo. Cita Demetrio á Hecateo Abderitano, como á un autor anterior á él, habiendo sido en realidad contemporáneos; habla de la Eptastada que no se edificó sino despues del reinado de Filadelfo; hace mencion de una victoria conseguida por el rey de Egipto contra Antigono en la época misma que llegaron á Alejandria los setenta intérpretes; cuando se sabe que semejante victoria se consiguió en tiempo de otro Toloméo, muchos años ántes de Filadelfo. Las cartas del rey al gran sacerdote Eleazar, y de este al rey, así como el discurso de Demetrio, son de un mismo estilo, y este demasiado bajo. Se pueden criticar otras muchas cosas en este escrito, que hacen considerarlo como supuesto. Pero lo que aquí hace al caso es, que el autor que era judío, y ciertamente muy antiguo, porque Filon y Josefo lo reconocieron sin hablar de Aristóbulo y de Alejandro Po-

lyhistor, porque se recusa la autoridad de estos dos últimos autores; lo que aquí hace al caso, repito, es, que Aristéo no creia que los autores profanos se hubiesen aprovechado de los libros santos de los Judios. Despues examinaremos lo que se dice de una antigua version griega de la Escritura hecha ántes de Toloméo Filadelfo.

El testimonio de este autor, que niega á los paganos el conocimiento de las santas Escrituras, es tanto mas notable, cuanto que Josefo (1), San Clemente de Alejandria (2), Eusebio (3) y otra multitud despues de ellos, lo han adoptado y citado con elogio. Origenes (4) no concede á Celso que Platon haya sacado de Moises sus ideas; solamente manifiesta que Moises y los profetas son muy anteriores á este filósofo, y por consiguiente que es ridicula la pretension de que los escritores hebreos hayan imitado á Platon, que es muy posterior á ellos. El mismo Origenes en su comentario sobre el Cántico de los cánticos, traducido al latin por San Gerónimo, dice que ántes de Jesucristo era desconocido Moises á los paganos, y que su nombre no se encuentra en ninguno de sus libros: *Nunc Moysi nomen auditur, quod prius Judeæ tantum claudebatur angustis. Neque enim Græcorum quisquam meminit ejus, neque in ulla gentium literarum historia, de illo, seu ceteris, scriptum aliquid invenimus* (5). Tambien Josefo advirtió el silencio de los antiguos historiadores griegos en este particular, y da la razon: esto depende, dice, de que ellos no han leído nuestros libros (6); y añade, que Demetrio Falereo, Filon el antiguo y Eupolemo, han hablado de los Judios, bien que con muy poca verdad y exactitud, porque, dice, no estaban en estado de aplicarse á nuestra historia, ni de imponerse en nuestras cosas con la debida atencion.

Tertuliano (7), cuyas opiniones hemos referido ya, y que parece asegurar tan abiertamente que todos los antiguos poetas y filósofos buscaron en los libros santos materia con que instruirse y con que adornar sus escritos, se explica en otra parte en tales términos, que hace dudosa su verdadera opinion. „De la misma suerte, dice, que en medio de la noche mas oscura no deja á veces de percibirse el cielo al traves de las nubes; y que en medio de las olas y de la tempestad mas terrible se llega á veces al puerto por una fortuna inesperada y por un descuido feliz, *prospero errore*; así tambien en los autores paganos de tiempo en tiempo se notan ciertos rayos de luz, que se presentan por una felicidad que pudiera llamarse ciega, *cæca felicitate*, por haberles descubierto la luz natural ciertas verdades generales y ciertos principios comunes. *Sed et natura plerogue suggeruntur, quasi de publico sensu*. Mas no se puede inferir que los que hablan de esas verdades generales hayan consultado á los profetas de los Hebreos; porque están entre sí y con los autores sagrados tan poco acordes, que se advierte entre ellos mas diversidad que semejanza. *Tamen plus diversitatis invenias inter philosophos, quam societatis, cum et in ipsa societate diversitas eorum deprehendatur*. Y aun cuando parecen convenir con los orá-

VII.  
Autoridad de Tertuliano, de S. Agustín, y de Lactancio.

(1) Joseph. Antiq. l. xii. c. 2.—(2) Clem. Alex. lib. i. Stromat.—(3) Euseb. Præparat. Evang. l. xi.—(4) Lib. vi. contra Celsum.—(5) Orig. in Cant. canticorum apud Hier. tom. ii. p. 312. nov. edit.—(6) Joseph. contra Appion. l. i. p. 1051.... Y hablando de Demetrio, de Filon y de Eupolemo.—(7) Tertul. l. de Anima, p. 305. 306.



„culos divinos, no lo están en efecto, sea porque enmascaran las verdades que proponen, sea porque les dan sentidos extraños, quitándole la gloria á su autor, ó usando de aquellas verdades en sostener la falsedad, y en defender la mentira: *Vera quoque, et constantia prophetis aut aliunde commendant aut aliorum subornant cum maxima injuria veritatis, quam efficiunt aut adjuvanti falsis, aut patrocinari*”.

A pesar de que á San Agustín siempre llamó la semejanza que había notado entre Platon y los libros santos, y á pesar de que haya asegurado en algunos lugares de sus obras, que habían podido los antiguos filósofos haber sacado de las Santas Escrituras una parte de sus ideas, no se halló sin embargo tan penetrado de esta opinion, que no haya enseñado la contraña en otros lugares. „Los filósofos de este mundo, dice (1), vieron la verdad inmutable y eterna; pero solo la vieron de lejos, y no encontraron el camino verdadero para llegar á ella. Por la criatura descubrieron al Criador, y por el mundo al autor del mundo mismo; pero retuvieron la verdad en la injusticia: *Veritatem in iniquitate detinent* (2). Ni por la ley, ni por la revelacion se les manifestó el Señor, sino solamente por las criaturas visibles: *Invisibilia eius per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur*.” De este modo conocieron á Dios; luego ni por la ley, ni por las Escrituras de los Judios lo han reconocido, pues como el mismo Santo lo nota (3), no estaban aquellas entonces traducidas al griego.

Admite este santo doctor en otra parte (4), que Platon y otros han podido tambien tomar sus ideas de los escritos de los filósofos y poetas que les precedieron. Y en realidad, es muy probable que Platon tomara de la escuela de Sócrates la mayor parte de las ideas grandiosas que se advierten en sus escritos. Sócrates viajó á Egipto, y allí consultó á los sabios y á los sacerdotes de aquella nacion. Anaxágoras y Eurípides profesaban la mismas opiniones que los Egipcios acerca de la creacion del mundo, y Aristófanes no estaba lejos de pensar como ellos (5). No se dice que tales autores hayan hecho algun plagio de los escritos hebreos. Anaxágoras vivia antes de Sócrates; Eurípides fue discípulo de este último, así como Platon, y es sabido que Aristófanes era tambien contemporáneo. No hay pues necesidad alguna de que Platon saliese de Atenas para aprender las cosas que se admiran en él, y que se imagina no poderse hallar sino en la Biblia. Todas las naciones han tenido siempre acerca de la divinidad, de la creacion del mundo y del diluvio, sus antiguas tradiciones, que no ha podido borrar de los espíritus ninguna revolucion; pero tales tradiciones, aun mejor se habían conservado entre los bárbaros que entre los Griegos, como lo nota San Agustín (6).

Con bastante destreza ha sabido Lactancio (7) aclarar las tinieblas que reinaban sobre este particular; porque sin negar que existe cierta conformidad entre las ideas y expresiones de los poetas y filósofos y las de la Escritura, ha manifestado que todo podia entenderse muy bien, sin recurrir á soluciones comunes, y sin tener por plagia-

(1) *August. serm. 141. de verbis Joan. l. v. p. 682. 683. nov. edit.*—(2) *Rom. i. 18. 20.*—(3) *August. de Civitat. l. viii. c. 11.*—(4) *Ibid. l. viii. c. 12.*—(5) *Aristophan. in Avibus.*—(6) *August. l. 18. c. xxxvii. de Civitat.*—(7) *Lactant. de Origine erroris, l. ii. c. 11.*

rios de los libros santos á los paganos. „Ellos no los habían leído: *Nullas litteras veritatis atigerant*. Habían seguido cuidadosamente algunos vestigios de luz esparcidos en la fábula y en la antigua tradicion de los pueblos, en donde se notaban algunos vislumbres de la verdad, que solo permanecia pura en los santos oráculos de las Escrituras de los Judios: *Quae prophetarum vaticinio tradita, in sacrorario Dei continebantur, ea de fabulis et obscura opinione collecta et depravata, ut veritas a vulgo solet.... carminibus suis comprehenderunt*”.

Manifiesta en otra parte su admiracion (1) de que Pitágoras y Platon, llevados del deseo de perfeccionar sus conocimientos, hubieran viajado hasta Egipto, Caldea y Persia, para imponerse de las costumbres y religion de aquellos pueblos, sin pasar á Judea á donde les habria sido tan facil llegar, y que por otra parte era el único pais en que podrian entónces encontrar lo que buscaban. Yo pienso, añade, que la Providencia los alejó de allí, á fin de que la verdadera religion no fuese revelada á los extrangeros ántes del tiempo señalado por sus decretos: *Sed aversos esse arbitror Divina Providentia, ne scire possent veritatem, quia nondum quis erat alienigenis hominum religionem Dei veri, justitiamque notescere*. Estaba reservada al Soberano Libertador de los hombres la gloria de manifestar al mundo estas santas verdades.

La conformidad de ideas que se advierte entre los filósofos y los autores inspirados, no es una prueba concluyente de que estos hayan sido copiados por aquellos, porque unos y otros bien pudieron haber bebido de la misma fuente. Dios es el autor de toda verdad; y aunque los autores sagrados escribieron por una singular inspiracion, no hay un motivo para negar que dijese muchas cosas de que podian tener conocimiento, ó por el estudio, ó por la experiencia, ó por reflexion, ó por relacion de los sentidos. En todos los corazones brilla la luz natural que nos ilumina á todos. El Dios Omnipotente puede enseñar secretamente á los hombres que quiere instruir. Todo lo que nos rodea habla un idioma que entienden los que paran la atencion en él. Entre las cosas mas notables de los escritos de los filósofos se advierten hechos, circunstancias, nombres, datas, modos singulares de hablar, que no hayan podido tomarse sino de los libros santos! Porque si solo se advierten algunas nociones comunes sobre la Divinidad, la ley natural, las obligaciones, la debilidad, y la grandeza del hombre, de esto nada podria inferirse, porque la reflexion y la luz natural bastan para descubrir estas cosas.

Ninguna, ó casi ninguna verdad de la religion no ha sido enseñada por alguna secta de filósofos, como lo advierte Lactancio: *Nam particulatim veritas ab his tota comprehensa est* (2); pero ninguna secta las ha enseñado todas á un tiempo, y ninguna las ha enseñado puras y sin mezcla de errores. Se contradicen los filósofos, y se combaten recíprocamente: *Totam veritatem et omne religionis arcana, philosophi atigerunt; sed aliis refellentibus, defendere id quod invenerant, nequeverunt, quia singulis ratio non quadravit*. Si pues todos habían bebido en la Escritura, ¿por qué tanta variedad entre ellos? Los libros sagrados siguen admirablemente un sistema de religion, lo que no se nota en los filósofos.

(1) *Lactant. de Vera Sapientia. l. iv. c. 2.*—(2) *Ibid. l. vii. de Divino Praecepto, c. 7.*

## VIII.

La conformidad de sentimientos entre los filósofos y los autores sagrados, no es prueba de que los unos copiaran á los otros.



IX.  
¡Estaba traducida al griego la Escritura en todo, ó en parte antes del reinado de Tolomeo Filadelfo? Concluye la Disertación.

Pasemos ahora á examinar si antes del reinado de Tolomeo Filadelfo existía ya una traducción griega completa ó incompleta de las Escrituras de los Judíos, y distinta de la que conocemos hoy con el nombre de *Versión de los Setenta*. Hemos visto que así lo creía el pretendido Aristéu, quien hace decir á Demetrio Falereo, que tuvo noticia de que Teopompo, habiendo querido tomar algun pasage de una versión que se habia hecho antes, aunque muy defectuosa e imperfecta, habia perdido el juicio. Aristéu (1) ni asegura la cosa, ni da pruebas de haber sucedido, pues solo la refiere de oídas; pero Aristóbulu se adelanta á mas (2). Terminantemente dice que antes de Demetrio Falereo, y aun antes de la monarquía de los Persas, y del reinado de Alejandro Magno, se habia trabajado en la traducción de los libros santos, de manera que se tenia en griego la historia de la salida de Egipto, las leyes de Moises, la narracion de todos los prodigios obrados en favor de los Judíos, y el modo con que tomaron estos posesion de su pais; lo que equivale á decir, que estaban traducidos al griego mucho antes de Alejandro el Grande, y aun de la monarquía de Cyro, no solamente los libros de Moises, sino tambien el de Josué, y tal vez el de los Jueces.

Pero Aristóbulu aun merece ménos fe que el pretendido Aristéu. Si habia una versión griega de los principales libros de la Biblia, versión conocida de Platon y de otros filósofos, ¿á qué fin Demetrio exagera tanto la necesidad y dificultad de trabajar una? ¿Por qué comprometer al rey de Egipto á gastar sumas inmensas, para hacerse de otra traducción de estos mismos libros? Porque calculando lo que Aristéu dice haberse gastado en esta vez, las erogaciones suben á mas de mil y doscientos talentos, los cuales, si se toma el talento egipcio por el valor de dos mil seiscientos ochenta y ocho libras, hacen tres millones doscientas veinte y cinco mil y seiscientas libras (552,234 ps. mejicanos); cantidad demasiado grande en aquel tiempo, aun para un rey de Egipto. Además, ¿á qué fin esta versión en lengua griega antes del reinado de Cyro y de los Persas? ¿Seria para los Judíos que estaban mas allá del Eufrates, ó para los que vivian en Egipto? Pero ciertamente ni los unos ni los otros entendian el griego; idioma que no se hizo familiar en este pais, sino despues del reinado de Alejandro, y arruinada la monarquía de los Persas. ¿Seria para los Griegos sujetos á Cyro en la Asia menor? Pero ¿qué prueba hay de esta conjetura? Y si ellos poseian en la lengua de su pais estos sagrados escritos, ¿para qué irlos á buscar al Egipto? ¿y por qué la ley de los Judíos y su historia les eran tan desconocidas, que no han hecho de ellas mencion alguna en sus libros? Ciertamente las anécdotas que refiere Aristéu de Teopompo y Teodecto, castigados por Dios por haber querido mezclar en sus obras algunos rasgos de las leyes divinas, tienen toda la apariencia de una fábula. Y así es muy dudoso tuviesen conocimiento de la ley del Señor y de las Escrituras de los Judíos los filósofos que vivieron antes del reinado de Filadelfo; y si acaso las conocieron, fue con mucha superficialidad, y mas bien por los discursos y trato con los Hebréos, que por la lectura de sus libros. Esto es en nuestro dictámen lo que hay de mas probable acerca de esta cuestion.

(1) *Aristeas de 70 Interp.*—(2) *Aristobul. apud Clem. Alex. l. 1. Stromet.*

## EL DEUTERONOMIO.

### CAPITULO PRIMERO.

Breve relacion de lo que sucedió á los Israelitas, desde su partida del Sinai, hasta su segunda llegada á Cades.

I HÆC sunt verba, quæ locutus est Moyses ad omnem Israël trans Jordanem in solitudine campestri, contra Mare rubrum, inter Pharan et Tophel et Laban et Haseroth, ubi auri est plurimum:

2 Undecim diebus de Horeb per viam montis Seir usque ad Cadesbarne.

3. Quadagesimo anno, undecimo mense, prima die mensis locutus est Moyses ad filios Israël omnia quæ praeceperat illi Dominus, ut diceret eis:

4. Postquam percussit Sehon regem Amorrhæorum, qui habitabat in Hesebon; et Og regem Basan, qui mansit in Astaroth, et in Edrai.

5. Trans Iordanem in Terra Moab. Coepitque Moyses explanare legem, et dicere:

1. ESTAS son las palabras que dijo Moises á todo el pueblo de Israel, cuando estaba todavía mas allá del Jordan<sup>1</sup>, en una llanura del desierto de Moab, enfrente del mar Rojo<sup>2</sup>, entre Pharan y Tofel, y Laban y Haserot, donde hay muchísimo oro<sup>3</sup>.

2. A once jornadas de camino del monte Horeb, viniendo por el monte Seir hasta Cades-Barne.

3. En el año cuadragesimo despues de la salida de Egipto, el dia primero del mes undécimo de este año, dijo Moises á los hijos de Israel todo lo que el Señor le habia mandado decirles,

4. Despues de la derrota de Sehon, rey de los Amorréos, que habitaba en Hesebon, y de Og, rey de Basan, que moró en Astarot<sup>4</sup> y en Edrai<sup>5</sup>,

5. Ciudades situadas de la otra parte del Jordan, en el pais de Moab, donde estaban los Israelitas. Y comenzó Moises á explicarles la ley del Señor<sup>6</sup>, y á decirles:

1. Hebr. Al paso del Jordan, esto es, á la orilla de este rio, sin señalar si de esta ó de la otra parte de el.

2. Hebr. Cerca de Suf. En hebréo se llama *Iam-Suph* al mar Rojo; pero el hebréo usa aqui de la palabra Suf, que parece ser aqui el nombre de un lugar distinto de aquel mar.

3. Hebr. La mayor parte de los intérpretes toman la palabra hebréa por un nombre propio de un lugar cercano á los precedentes. Haserot y Dizahab. No se conoce la situacion de estas ciudades, ni se debe confundir este Haserot con otro lugar del mismo nombre situado en el camino del Sinai á Cades-Barne *Núm. xxxiii. 17.*

4. Quizá este es el mismo lugar llamado Astarot en el libro de los Números, xxxiii. 3. Hebr. dif. Despues que hubo derrotado en Jan á Sehon, rey de los Amorréos, que habitaba en Hesebon; y en Edrai á Og, rey de Basan, que habitaba en Astarot.

5. Hebr. *Estando los Israelitas en el paso del Jordan, en el pais de Moab, emprendió Moises explicarles la ley del Señor, diciéndoles.*

Antes de la era cr. vulgar 1451.

*Núm. xxi. 24.*